

DEREK PRINCE MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

Dios se humilló aún más



Part 5/10

Orgullo vs Humildad

Por Derek Prince

Toda esta semana hemos estado estudiando el desarrollo de la ley eterna y universal declarada por Jesús en Mateo 23:12:

> "Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido"

Primeramente, vimos esta ley demostrada antes de que la historia humana comenzara con la caída de Lucifer. Lucifer, un querubín creado, muy sabio, muy hermoso, quiso una posición de igualdad con Dios, se exaltó a sí mismo y fue humillado. Luego vimos la ley demostrada de nuevo al comienzo de la historia humana con la caída de Adán. En cada caso, la causa de la caída fue la misma: el que a sí mismo se enaltece. Satanás usó la misma motivación que había causado o su propia caída para provocar la caída de Adán. Él había dicho: "Seré semejante al Altísimo". Cuando se acercó a Adán y Eva, les dijo: " cuando coman de ese árbol ... llegarán a ser como Dios". ". La misma motivación: la criatura extendiéndose para alcanzar igualdad con el Creador.

Bueno, ¿cuál fue la respuesta de Dios a la caída de Adán? Con la caída de Lucifer Él había respondido creando a Adán. Al hacerlo, Él mismo se había humillado al polvo. Ahora, ¿Cómo respondería Dios a la caída de Adán? En esta charla de hoy daré la respuesta, Dios se humilló aún más. Podemos resumirlo de esta manera: fue la transición desde la creación a la redención. El siguiente gran paso de Dios fue la redención. Al crear al hombre, Dios se humilló hasta el polvo, pero para redimir al hombre, Dios se humilló aún más. Como puede ver, la respuesta de Dios al orgullo es siempre la humildad. Cuanto más Dios se enfrentaba al orgulloso, más humildad mostraba hacia él. El hombre había caído. Se había apartado, fue un rebelde. Dios no lo abandonó. Gracias a Dios por eso. En la persona de Cristo, Dios se humilló a lo máximo. Se identificó con la raza caída y pagó su culpa. Luego, para coronarlo, todo exaltó a estas criaturas caídas, para redimirlas, a las alturas máximas del universo, demostrando continuamente este principio: "El camino para arriba es hacia abajo".

Leamos primero esta Escritura que identifican a Cristo con la raza humana para expiar su culpa. En Hebreos 2:14 y 15:

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

> “14 Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, 15 y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida.”

Recuerde, que cuando dije que Adán se rebeló, en lugar de reinar se volvió un esclavo, un esclavo de Satanás, un esclavo de la muerte, un esclavo de la corrupción. Ya no era libre. Pero para liberarlo de esa esclavitud, Jesús tomó la naturaleza adánica, se hizo hombre. Participó de la humanidad. Él tomó para sí mismo carne y sangre como usted y yo tenemos para que con Su muerte, Él pudiese destruir al que tiene el poder de la muerte; es decir, para destruir al diablo, y liberarnos a todos nosotros que habíamos estado esclavizados por nuestro temor a la muerte. Fue una identificación total. Jesús tomó para sí la naturaleza del hombre, la criatura caída.

Esto también se afirma en 1 Pedro 2:24:

> “24 Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados.”

A esto llamo identificación total. En la cruz se identificó totalmente con nuestro pecado, y nuestra culpa. Él mismo se convirtió en la última gran ofrenda de culpa que quitó el pecado y la culpa de la raza humana. Él llevó con nuestro pecado. Él llevó nuestro castigo. Nuestras heridas se convirtieron en Sus llagas y Él murió nuestra muerte. Él, como nuestro representante, el último Adán, hizo expiación por esa culpa de rebelión, colgado allí en la cruz, vertiendo Su vida en su sangre, dándose totalmente para redimirnos.

Además, aquí tenemos esta simple declaración en 1 Pedro 3:18:

> “18 Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida”

Eso es una identificación total. El justo tomó el lugar del injusto, tomó el lugar del rebelde, del que estaba alejado que se había vuelto contra Dios. Él murió la muerte que era nuestra, para liberarnos del temor a la muerte y para acercarnos a Dios, y reconciliarnos con El.

Ahora, vemos más allá de la identificación de Cristo con nosotros, encontramos que por medio de la fe y el arrepentimiento, podemos identificarnos con Cristo, no solo en Su muerte, sino también en Su exaltación subsecuente. Este es el gran misterio de la identificación, primero, Cristo con nosotros, luego nosotros, por medio de la fe en Cristo. Así lo dice en Efesios 2:4-6:

> “4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, 5 nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! 6 Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales,”

Ese es el otro lado de la moneda, el lado opuesto de la identificación. Primero, Jesús se identificó con nosotros, la raza caída. Él tomó nuestro lugar. Pagó nuestro castigo. Él murió nuestra muerte. Él fue la expiación por nuestra culpa. Entonces, por fe nos identificamos con Él en todo lo que sigue a Su muerte. Note lo que dice en ese pasaje de Efesios 2, los tres pasos gigantes en nuestra identificación con Jesús. Dios nos dio vida con Cristo. Dios nos resucitó con Cristo, pero no se detiene ahí. Dios nos hizo sentar con Él en las regiones celestiales. Cristo está en su trono. Dios nos sentó con Él. Él nos puso en un trono en Cristo. Note esos tres pasos hacia arriba en nuestra identificación con Jesús: Nos dio vida con Él, nos resucitó con Él y nos puso en un trono con Él. El mismo principio: el camino hacia arriba es hacia abajo. Este es de lo más bajo que se puede alcanzar.

Finalmente, estos seres redimidos cayeron pero fueron levantadas y Dios demostrará eternamente a todo el universo de que Él exalta lo más bajo a lo más alto. Quiero que note ese principio que se repite a través de todo esto. No solo se trata del desarrollo de la historia, sino que es el resultado de una ley universal: el que se humilla será enaltecido. El que a si mismo se enaltece será humillado.

Veremos tres pasajes en la epístola a los Efesios que hablan de la función de los redimidos a lo largo de la historia del universo. Tienen un lugar especial, una función especial. En Efesios 1:11 y 12, leemos esto:

> “11 En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, 12 a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en poner nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria.”

De una manera especial, nosotros los caído pero redimidos, levantados de lo más bajo a lo más alto, seremos la demostración que será para la alabanza de la gloria de Dios.

Regresando a Efesios 2:6- 7, y mirando el pasaje que habla de nuestra identificación con Él, de nuestra vida con Él, de nuestra resurrección con Él, y que nos hizo sentar en el trono con Él; veremos nuevamente, el propósito, Efesios 2:6 y 7:

> “6 Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, 7 para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.”

Note que estos seres caídos, pero ahora redimidos serán la demostración eterna del principio de que Dios toma lo más bajo y lo eleva a lo más alto.

Y una última Escritura en Efesios 3:10:

> “10 El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales,”

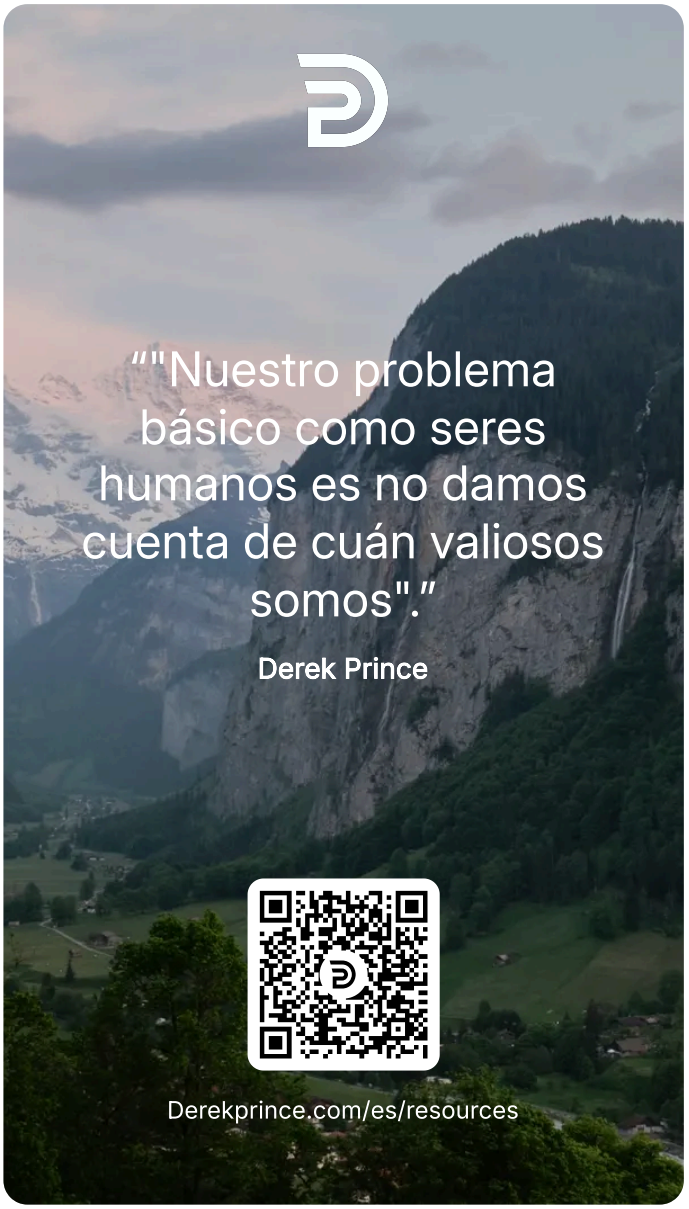
Por medio de nosotros, Dios va a demostrar Su multiforme sabiduría a la creación entera, a las esferas celestiales y terrenales, por todos los siglos, siendo siempre el mismo principio que Dios exalta a los humildes. "Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”

Quiero resumir eso en tres declaraciones que creo resaltan el núcleo de la verdad que hemos estado viendo, la verdad de la redención. El más alejado se convirtió en lo más cercano. Lo más bajo se convirtió en lo más alto. La desgracia se transforma en gloria. ¿Cuál es el propósito final de Dios en todo esto? No dar lugar al orgullo en ningunos de los seres creados.

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R053-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.